



HIJAS DE EUROPEOS EN UNA ESTANCIA DE CORRIENTES

combaten extremando sus cuidados por la instrucción pública, para superarse la una á la otra. Las escuelas salen beneficiadas de esta lucha, viéndose perfectamente atendidas y en un estado floreciente. La población escolar de estos centros de cultura es objeto de una educación intensa. Muchos niños de origen mestizo, que viven en los suburbios, reciben mejor enseñanza que los de los barrios obreros de las ciudades de Europa. La colonia española de Mercedes se preocupa mucho de la instrucción, y sus principales individuos, los señores Cadenas, Agulló, Durán, Herrero y otros, protegen determinados establecimientos de educación.

La vida habitual de Mercedes refleja el bienestar económico de la ciudad. Hay en ella amplios hoteles, sociedades bien instaladas y bandas de música, que toman parte en todas las fiestas.

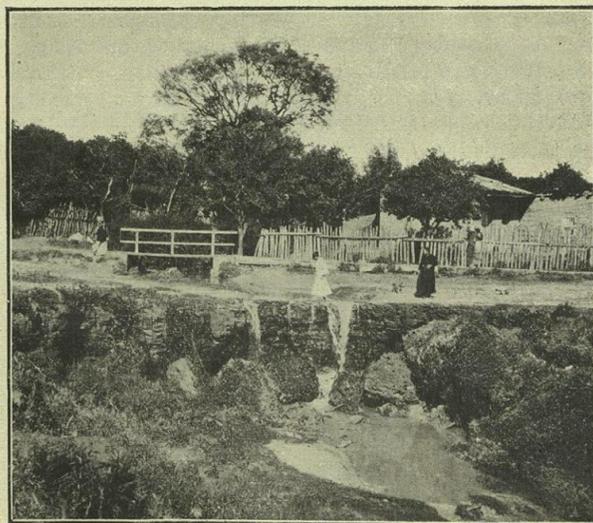
* * *

Al salir de Mercedes disminuye la altura de las cuchillas. El tren pasa entre campos de espinillos, que explotan los leñadores, formando á ambos lados de la vía enormes montones de troncos. También se ven los hoyos profundos de las *biscacheras* y grandes hormigueros, que son cúpulas de barro de dos metros de altura. En la llamada «Cuesta paraguaya» desciende el tren con rapidez hasta encontrar al magnífico puente sobre el río Corrientes. Este puente, de tres tramos, es uno de los mayores que se conocen, pues con el viaducto unido á él, alcanza la enorme extensión de 52 kilómetros. Bien se necesita para cruzar los amplios bañados, que en época de inundaciones

abarcen una extensión de varias leguas. Al pasar este puente gigantesco sobre el río Corrientes, desagüe de la misteriosa laguna Iberá, se entra en la región más pintoresca de la provincia, en la región aluvional, en la verdadera América soñada por los europeos, con sus árboles seculares, sus loros y sus palmeras. Cesa la monotonía de las cuchillas verdes, perdiéndose en el horizonte. En los grandes bañados se ven los primeros cocodrilos ó *yacarés*, inmóviles bajo el sol como troncos rugosos: el carpincho nada tímidamente en unas aguas, pobladas para él de voraces enemigos: las gentes del país que van en el tren sonríen con cierta conmiseración cuando el forastero les pregunta acerca de la abundancia de reptiles en estas tierras de esplendores tropicales.

Más allá de los bañados existen campos de pastoreo, con una vegetación de gran altura, interrumpida á trechos por arroyos y lagunas. Estos brillan bajo el sol como espadas de gigantes y enormes escudos perdidos en la hierba. El *yatai* forma extensos bosques, ondeando en lo alto de su esbeltez de palmera, á 7 ú 8 metros del suelo, un monojo de plumas verdes, que, luego de remontarse en el espacio, caen desmayadas. Ranchos con techumbres de palma negra y casitas de albañilería asoman entre grupos de naranjos. La exuberante vegetación arborescente refleja sus copas en pequeñas lagunas que parecen trazadas á compás, semejantes muchas de ellas á palanganas empotradas en el suelo. Sus aguas cristalinas permiten ver á gran profundidad la arena menuda del fondo.

Entre los campos de pastoreo hay otros incultos, en los que surge la «escoba», planta que revela la aptitud del suelo para la agricultura. En las tierras altas crecen bosques de madera blanca con abundantes laureles, lapachos, canelones y tímús. En los bañados impera el duro quebracho, de tan inalterable resistencia, que se han extraído trozos que llevaban bajo el



CORRIENTES. AFUERAS DE LA CIUDAD



UNA CALLE DE CORRIENTES

agua algunos siglos sin notarse en ellos el menor síntoma de putrefacción.

En estos bosques se cría la llamada «flor del aire», planta parásita que sólo necesita para vivir el contacto con un tronco y la humedad de la atmósfera, y que produce hermosas orquídeas blancas, azules ó rosadas. Algunas palmeras viven bajo los apretados anillos de esta serpiente vegetal, que tiene por escamas preciosas flores. En los riachos y lagunas crece entre el camalote la preciosa «victoria regia», cuyas hojas parecen sobre la superficie del agua enormes platos de carnosos verde. Una gran variedad de flores indígenas de suaves tintas se esparce en las orillas. Jazmines multicolores, lirios, resedas y otras plantas aromáticas borran en el ambiente el hedor de las aguas muertas y caldeadas por el sol.

Pero lo que mayor asombro causa al viajero es el naranjo; un naranjo enorme, monstruoso, como no lo puede concebir la imaginación antes de haber visitado estas tierras. Yo he nacido en el país de Europa que posee naranjos más hermosos y abundantes, en Valencia, donde este fruto es materia de una considerable exportación. Campos de leguas y leguas están cubiertos en ella de frondosos naranjales, y, sin embargo, al llegar al pueblo de Saladas, en la provincia de Corrientes, y contemplar sus naranjos famosos, confieso que experimenté la extrañeza que acompaña á toda visión absurda é incomprendible. Eran como catedrales de verdura, pirámides de follaje, torres vegetales de diez metros, que abarcaban en el diámetro de su copa una considerable porción de terreno.

Los naranjos corrientinos no necesitan,

como los de Europa, de un continuo y sabio cuidado para prosperar. No cuentan con otro riego que el de la lluvia; crecen abandonados, pues el hombre sólo se preocupa de ellos para arrancarles el fruto, y, sin embargo, los hay que dan 3.000 ó 4.000 naranjas por año.

Un artista, al llegar á esta región, cree entrar en su verdadera patria. Ha dejado atrás las grandes ciudades del Río de la Plata, hermosas, pero de escasa originalidad, pues recuerdan en todo á la civilización europea. Sus ojos, fatigados por la monotonía de las ricas llanuras cubiertas de mies, se rejuvenecen con la variedad de este paisaje tropical, en el que la vegetación parece que zumba repitiendo el hervor ardoroso que late en sus entrañas. Rájase la corteza á impulsos de la ebullición de la savia; las plantas parásitas se tienden de tronco á tronco como serpientes vegetales; las orquídeas se agarran á las ramas, dejando pender sus pa-

bellones floridos; la palmera se remonta por el cielo como un cohete, estallando en lo alto el éter azul con un chorreo de penachos; el naranjo expone á la luz sus cápsulas de miel, envueltas en esferas de oro, entre hojas oscuras y barnizadas, árbol epitalámico, que esparce en el ambiente un perfume nupcial. Y en esta vegetación exuberante, una fauna alada picotea los frutos y estremece las hojas con el roce juguetón de sus plumas.

Las garzas de distintas variedades vuelan en torno de las copas de los lagos. Unas son de plumaje blanco, otras negras ó de matices chillones. El *tucú*, más que un ave, es un pico; un enorme pico amarillo pegado á un pájaro negro que casi no puede sostenerse en pie, como abrumado por el peso de este apéndice. El *terotero*, centinela insorprendible, vivo y nervioso, prorrumpa en gritos de alarma apenas presiente la vecindad de un peligro. El zorzal imita con sus gor-



MERCEDES. AFUERAS DE LA CIUDAD

jeos el trino del ruiseñor; las perdices y martinetas, gordas algunas de ellas como gallinas, vuelan sobre los campos bajos. El loro multicolor descansa en las ramas, cerca de los cardenales, los colibrís y las *viuditas*, de blanco plumaje. El *bien te veo* imita la voz humana hasta el punto de que en el interior de la selva cree muchas veces el caminante que alguien le está llamando á sus espaldas. Los grandes pavos de monte unen su oscuro plumaje á esta variedad de pájaros de brillantes colores. Abundan las lechuzas, desde la llamada *ñacurutú*, grande y fea, hasta la lechuza común. Una lechuza pequeña, de ojos vivos, titulada *caburei*, llama la atención por lo rara, y la superstición de los guaraníes la ha convertido en *payé*, ó sea en amuleto prodigioso. Una pluma de sus alas llega á valer 50 pesos, porque, según la opinión del pueblo, «trae la suerte». Un *caburei* entero alcanza un precio considerable.

Una gran variedad de insectos pulula en esta vegetación. Aletean en los bosques mariposas blancas, amarillas, rojas, sangrientas, azules, é insectos de metálica armadura, con reflejos de oro y helictros de gasa. Las hormigas voraces invaden muchas veces el cuerpo del que se detiene á descansar con fiadamente en algún rincón hermoso de la selva. Los mosquitos llamados «polvorines» acometen al admirador de la naturaleza con sus picaduras ponzoñosas y le hacen abandonar á toda prisa los bosques y pantanos, de frondosa vegetación, tan hermosos como molestos.

En la selva correntina existe un árbol de antipática y mortal exuberancia: el llamado higuierón, ó *higüapo-hú* en idioma guaraní. Es un árbol alevoso y cruel, que parece poseer un alma humana. Los loros, al detenerse en las copas de los *yatais* ó palmeras para comer sus frutos, llevan con ellos, sin saberlo, la simiente del higuierón, que dejan en sus hojas. La atmósfera ha depositado entre estas hojas una pequeña cantidad de tierra, que humedece la lluvia. Ésta y el calor solar se encargan de hacer florecer la siembra de los loros, y en la



CORRIENTES. RIBERA DEL PARANÁ (Inmediaciones de la capital).

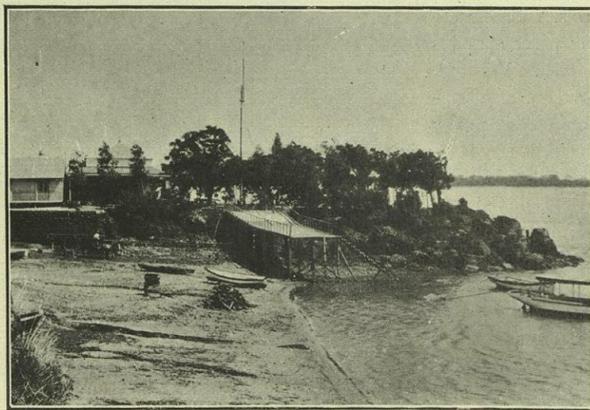
copa del *yatai* nace al poco tiempo una fina enredadera, que el viento hace oscilar. La enredadera, débil y frágil, va rodeando el tronco en amoroso abrazo, hasta que alcanza el suelo. Una vez lo toca, echa raíces y se transforma en árbol. Entonces la esbelta y tímida enredadera engruesa considerablemente y su textura se hace leñosa. Las espirales, antes tiernas y quebradizas, se robustecen, apareciendo como un tronco de parrá unido al de la palmera. Se extienden más sus raíces en el subsuelo y aumenta entonces el volumen de sus anillos, convirtiéndose en una verdadera boa constrictor, que con sus espirales leñosas oprime al pobre *yatai*, que le dió vida y apoyo cuando era débil. Sigue en su enroscamiento y

constricción, hasta que la pobre palmera, oprimida y estrangulada, desfallece, se seca, y muere en el interior del nuevo árbol, salido de ella para ser su verdugo.

La primitiva enredadera ha confundido ya sus anillos leñosos en un solo tronco, cuyas ramas se extienden por todos lados. Sólo en su vértice unas hojas de palmera, secas y muertas, que esperan un huracán para esparcirse, revelan la tragedia vegetal que acaba de realizarse. El resto, ó sea el tronco, queda sepultado para siempre en leñosa mortaja, dentro de las entrañas del gigante asesino. Diríase que este higuierón alevoso y cruel, modelo de ingratitud, tiene una alma humana. Los correntinos de buen humor aseguran que este árbol traicionero y voraz es pariente cercano de muchos políticos, y que repite sus hazañas en el mundo vegetal.

El higuierón, que según algunos puede dar un producto de un 30 por 100 de caucho, alcanza proporciones excepcionales. Los hay de ellos que, más que árboles, parecen bosques. Generalmente adoptan la figura de un colosal paraguas abierto, y á su sombra puede cobijarse, con toda amplitud, medio escuadrón de caballería. El diámetro de su copa es de 40 ó 50 metros.

El ombú alcanza también en Corrientes grandes proporciones, sobre un alto pedestal formado por sus raíces. El lapacho ondea por encima de las selvas; su copa, de un rojo amoratado



CORRIENTES. PUNTA DE SAN SEBASTIÁN

cuando llega la primavera; el jacarandá se cubre de flores violáceas y azules; el algarrobo, de amplio ramaje, proporciona igual fruta que en España, utilizándose ésta como pasto. Además, la emplean los indios para fabricar una bebida espirituosa que les embriaga. El *samohú* ó palo-borracho, con el tronco semejante á una tinaja cubierta de espinas, ofrece entre su follaje grandes copos de algodón; pero éste es de fibra tan corta que no puede utilizarse. El guayabo y el agüey proporcionan sabrosas frutas para conservas dulces. Otros muchos árboles crecen en estos bosques, divididos en dos clases: los de «madera blanca», que sirven para la construcción y la ebanistería, y los de madera dura, verdaderas minas vegetales; especialmente el quebracho, objeto de rica explotación.

Cerca de Corrientes, en las riberas del Paraná, los pueblos son jardines paradisíacos. Apenas se distinguen los edificios. De lejos sólo se ve un gran bosque de naranjos, cortado por calles y avenidas. Tras un examen más atento se distinguen las blancas viviendas, bajo el ramaje de los árboles. No se componen estos pueblos de casas con jardín, sino de jardines con casas. La villa de Empedrado es uno de los lugares más hermosos de la América del Sur. Algunos capitalistas de Buenos Aires proyectan convertir este cálido paraíso en una estación invernal, equivalente á lo que es Mar del Plata en el verano.

Las violetas de Empedrado parecen inverosímiles por su tamaño y su perfume.

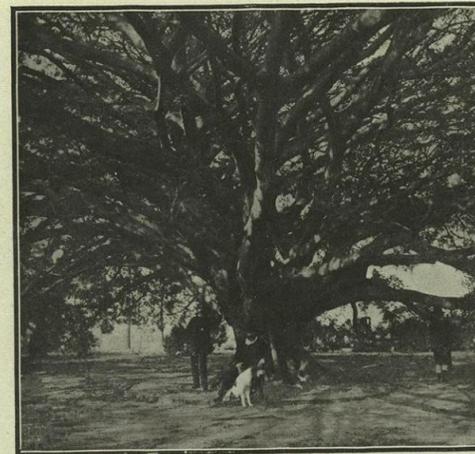
En toda esta parte de la provincia corre el tren entre altos maizales y alfalfares; campos de mandioca y de batata; cultivos de algodón, con sus copos, que parecen de nieve, y espléndidos tabacales de anchas hojas, caídas á ras del suelo.

* * *

La ganadería es la riqueza principal de Corrientes. Sus campos mantienen 10 millones de reses bovinas, ovinas y caballares. Se escribe y se repite fácilmente esta cifra de 10 millones, sin que la imaginación llegue á



SELVA DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES



EL HIGUERÓN (Iguapo-hú).

formarse un concepto aproximado de lo que representa. Únicamente cuando se pasan días y días corriendo campos de pastoreo, viendo tropas de vacas y de ovejas que se pierden en el horizonte, y se oye que este tesoro animal sólo representa un conjunto de 200.000 ó 300.000 cabezas, es cuando se columbra lo que significa en importancia la cifra de 10 millones de reses.

¡Y la República Argentina tiene 40 millones de toros, 10 de caballos y mulas y más de 100 millones de ovejas! . . .

Recuerdo que una tarde, paseando á orillas del Paraná, por el hermoso parque correntino, hablaba de esto con el doctor Antonio Pont, notable médico español, autor de varios estudios profesionales que han obtenido grandes éxitos en los Congresos científicos, y que hace más de veinte años reside en la provincia de Corrientes, siendo un entusiasta de la República Argentina y su maravilloso suelo.

— Parece una fábula — decía el ilustre doctor —, un cuento de *Las mil y una noches*, que los millones de cabezas vacunas existentes en las regiones del Plata desciendan de aquellas siete vacas y un toro que se trajeron de España al Paraguay. Hay que imaginarse el esfuerzo que representó esta hazaña civilizadora de los españoles; la traslación de los ocho animales en uno ó dos barcos de los de entonces, que no llegaban á tener 100 toneladas, y en los cuales los hombres vivían amontonados, mal comidos y sufriendo el tormento de la sed, pues el tamaño de las carabelas no permitía grandes aprovisionamientos. Hay que pensar en lo largo de la navegación, en la cantidad de pasto que había que almacenar en la cala para los animales viajeros, y en que cada uno de éstos consumía de 30 á 50 litros de agua diariamente. También parece una fábula que toda la caballada argentina, que llegó á tener tropas salvajes de 8.000 y 10.000 baguales corriendo en libertad por las pampas, descienda de las cinco yeguas y siete caballos que dejaron abandonados los primeros pobladores de Buenos Aires. Igualmente es inaudito que los 100 millones de raza ovina que existen en la actual-



CORRIENTES. ÁRBOLES DE PALO BORRACHO

lidad descendan de unas pocas ovejas y cabras importadas por Núñez de Chaves en 1550.

Yo asentía á las palabras de mi amigo. Sí; parecía un cuento maravilloso, un relato oriental de hadas y genios, este crecimiento enorme realizado en poco más de tres siglos. Las importaciones de reses de castas selectas verificadas en los últimos años han mejorado la ganadería criolla, pero no aumentaron visiblemente su número. Este ya era fabuloso á principios del siglo XIX, antes de que se iniciase dicha importación. El desarrollo inmenso de la ganadería argentina es la mejor prueba de la riqueza de este país de prodigios. Parece imposible que unas cuantas reses trasladadas de un lado á otro del Atlántico, con una iniciativa civilizadora, que bien puede llamarse heroica, hayan podido llegar á tan maravillosa multiplicación.

La ganadería de Corrientes sufre algunos quebrantos por escasez de ventas. Yo he conocido á esta provincia en malos momentos para ella; cuando guardaba en sus estancias un excedente de un millón de novillos, no vendidos en la «zafra» anterior. Calculando á 30 pesos nacionales el valor de cada novillo, eran 30 millones de pesos los que estaban fuera de la circulación general por haberse quedado dichas reses sin compradores. Como es consiguiente, la falta de 30 millones en el ingreso de la provincia quebrantaba su vida económica, haciendo sentir las consecuencias á todos los correntinos, desde los más humildes hasta los que ocupaban el gobierno. La crisis ganadera ha producido el hecho anormal de que siendo la provincia de Corrientes una de las más privilegiadas por su suelo, su clima y sus productos, se dirijan á ella muy escasos inmigrantes. Antes al contrario, hay una emigración de Corrientes á las otras provincias, trasladándose los correntinos especialmente á Santa Fé, el Chaco, Misiones y algunos al Paraguay.

Produce cierta emoción ver tanta carne almacenada en los prados y sin aprovechamiento, por no encontrar compradores, cuando se llega de Europa, donde millones de seres viven privados de tal alimento. Existen

muchos pueblos, aun en las naciones más adelantadas del viejo mundo, que sólo saben de oídas lo que es carne de vaca.

Los labriegos y los artesanos no pueden proporcionarse este alimento, y los médicos han de luchar en los hospitales con anemias, raquitismos y tuberculosis, que proceden, en los más de los casos, de la falta de nutrición. Leyes de torpe proteccionismo para las ganaderías insignificantes de Europa, encarecen y dificultan en las Aduanas la entrada de la carne que aquí sobra en proporciones enormes y no encuentra aplicación. Este absurdo económico, ¡qué de daños causal!

Abriendo las fronteras, las masas desheredadas de algunas naciones de Europa (por ejemplo, España) se alimentarían mejor. Hasta se reformarían las costumbres en un sentido moral, pues muchos individuos podrían librarse de los peligros de la embriaguez al buscar en la carne y no en el alcohol un aumento de sus fuerzas. Existen en España provincias enteras que se alimentan con bacalao y toda clase de salazones de procedencia marítima. ¿No sería mejor para su nutrición el tasajo (carne seca) ó la carne congelada de los frigoríficos, que es casi igual á la carne fresca? . . . Todo hombre de sentimientos generosos no puede ocultar su extrañeza y su indignación cuando aprecia los obstáculos que los hombres oponen á la vida de los hombres; cuando ve tanta abundancia de carne sin aprovechamiento y piensa en los millones de seres que existen al otro lado del Atlántico, mal nutridos y preparados desde que nacen para la tisis y el alcoholismo.

Varias causas han influido en las crisis que sufre la ganadería correntina. La poca estabilidad política y la tradición revolucionaria que caracterizaron á esta provincia hasta hace poco tiempo, han ejercido cierta influencia en tales crisis; pero la causa más importante es la extensión, cada vez mayor, de los ferrocarriles argentinos, que modifica la antigua ley comercial de la República. Hasta hace algunos años, el tráfico más importante seguía el curso de los ríos, especialmente del Paraná. La ganadería de Corrientes se hallaba entonces cerca de la arteria comercial de mayor movimiento y en contacto con la exportación. Ahora el riel ha esparcido por toda la República la fiebre exportadora.

Además, cuando no había más camino que el fluvial y los campos de tierra adentro vivían faltos de comunicaciones y bajo la amenaza del indio, la inmigración europea seguía Paraná arriba, hasta llegar á Corrientes, estableciéndose en sus campos. En la actualidad el ferrocarril toma el inmigrante en Buenos Aires y lo lleva á los puntos más extremos de la República. La vía férrea ha cambiado el centro de gravedad del país. En

otro tiempo la actividad se esparcía por las riberas de los grandes ríos, hasta llegar á las fronteras del Norte. Actualmente, por el contrario, la vida tiende hacia el Sur, y en treinta años ha creado un sinnúmero de ricas y populosas ciudades entre Buenos Aires y Bahía Blanca.

Al ver Corrientes sus reses buscadas por la exportación, se dedicó á la ganadería, olvidando casi la agricultura. Á esto se debe la vida patriarcal de esta provincia, semejante á las de las tribus de pastores de los relatos bíblicos. La vaca, origen de casi todas las riquezas del país, es reina y señora de Corrientes.

Necesita esta provincia ser menos ganadera y más agricultora, remediando de este modo las crisis que ahora le afligen cuando flojea la exportación de carnes. La vaca, triunfadora, ocupa tierras de pan llevar, que darían mejor producto dedicadas á la manutención del hombre. La ganadería se desarrolla á expensas de los hijos del país, que muchas veces tienen que emigrar. El hombre vale menos que la res y se ve desalojado por ella. Hora es ya de dar á la vaca lo que es de la vaca y al hombre lo que le pertenece de derecho.

Las tierras apropiadas para la ganadería se hallan antes de llegar al Iberá, viniendo del Sur, ó sea en la región de las cuchillas. Desde el río Corrientes á las costas del Paraná, en toda la región aluvional, debe imperar la agricultura. Este suelo fértil, que representa cientos de leguas y hoy sólo da pastos, puede sustentar centenares y centenares de colonias, que transformarían la provincia, proporcionándole nuevas riquezas. Los contados establecimientos que hoy existen de caña de azúcar, de tabaco, de algodón, demuestran los tesoros que podrían extraerse de esta tierra estableciendo colonias de inmigrantes que aportasen el capital de sus brazos y su actividad. No existiría en toda la Argentina un vergel tan abundante y precioso como esta tierra tropical, erróneamente entregada al toro y á la oveja.

La misma ganadería ha adelantado poco, y, salvo honrosas excepciones, se encuentra como en tiempos del coloniaje. En los departamentos del Sur, que son los únicos aptos para la ganadería, se han hecho hábiles trabajos en lo referente á mestización y mejoramiento de la raza, con un éxito completo. En Curuzú-Cuatiá, en Mercedes y otras poblaciones del Sur, los rebaños son cuidados casi tan hábilmente como en las mejores provincias ganaderas. En el Norte, cerca de Goya, hay estancias á la moderna iguales á las de Buenos Aires; pero á pesar de esto, las opiniones de los ganade-

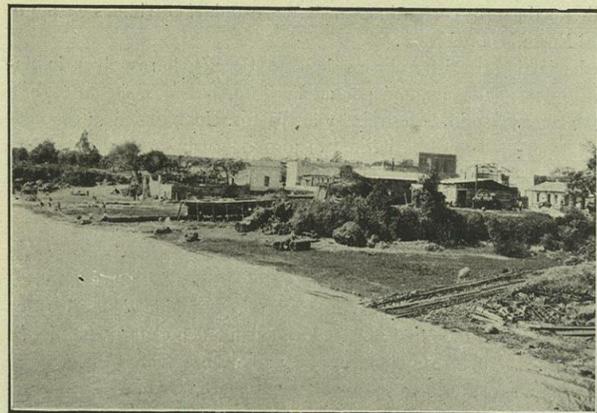
ros correntinos muéstranse todavía divididas en punto á reformas.

El problema de la mestización lo resuelven instintivamente, ó por medio de empirismos, sin un estudio serio de las razas y los pastos. Unos tienen su candidato indiscutible en el toro «Durham», en extremo precoz, ya que á los dos años puede venderse y á los tres alcanzan los novillos un peso de 600 ó 700 kilos. Bien es verdad que este animal, que es á modo de una fábrica ambulante de carne, parece abonado fatalmente á la epizootia y otras enfermedades, por falta de resistencia para las luchas que trae consigo la vida al aire libre, en estado casi salvaje. Otros defienden el toro «Hexford», que es menos precoz y no alcanza tanto peso como el anterior, pero resulta más fuerte. Algunos se mantienen en el término medio, mostrándose partidarios de la raza «Angus», toro mocho, que aventaja al Durham en la resistencia y al Hexford en el peso. Cada admirador hace la apología de sus bestias favoritas á costa de la raza criolla, del toro colonial, parecido al español, de formas elegantes y una resistencia asombrosa, que vive en cualquier parte, se mantiene con lo que encuentra, resiste mejor que todos sus congéneres las enfermedades, el hambre y la sed, pero que por sus mismas condiciones de vigor y agilidad es enjuto, y á los cuatro años no alcanza más que 200 kilos de peso. Por esto el toro criollo, hermoso, elegante y bravo, desaparecerá fatalmente, vencido por los animales que reclama la exportación; bolas informes de sebo y carne, sostenidas por un débil esqueleto, que rumian su pasto mansamente, fabricando como á máquina nuevos amontonamientos de células musculares y grasosas.

La agricultura correntina tiene establecimientos notables; pero su producción, apreciada en conjunto, resulta insignificante si se la compara con la enor-



CORRIENTES. PLAZA DE MAYO EN UNA FIESTA PATRIÓTICA



CORRIENTES. UN BARRIO INMEDIATO AL RÍO

me área de terreno susceptible de aprovechamiento en esta provincia. Funcionan algunos ingenios de caña de azúcar que están llamados á un gran porvenir. Otro producto es el tabaco, que en tiempos futuros puede ser objeto de grandes explotaciones. Hoy el tabaco lo cultivan en pequeña escala algunas familias rutinarias é ignorantes, que no saben escoger semillas ni hojas, ni sienten la menor tentación de perfeccionar su trabajo. Á pesar de esto, hay tabacos correntinos que gozan de renombre por su aroma y su bondad, y en el puerto de Goya se embarcan algunos miles de arrobas. El maíz se cosecha en grandes cantidades, pero es inferior al de Santa Fé, porque se pica en los grandes calores. Además, se producen toda clase de frutas y legumbres, que alcanzan un desarrollo exuberante.

El cultivo que podría ser objeto de mayores explotaciones es el algodón. En la época colonial se producía y se exportaba en grandes cantidades. Después se perdió, hasta hace veinte años en que ha vuelto á implantarse con un éxito satisfactorio. Según dicen los conocedores, una hectárea produce de 2.500 á 3.000 kilos de algodón, los que dejan 200 pesos de beneficio limpio al cultivador. El algodón de Corrientes es apreciado en los mercados de Europa como uno de los primeros del mundo, y sin embargo no se generaliza con un cultivo inteligente que seleccione sus capullos. Existen además en Corrientes unas quince variedades de plantas textiles que son susceptibles de una explotación industrial remuneradora.

Los huertos de naranjos aumentan considerablemente en varios distritos de la provincia y en los alrededores de la ciudad, calculándose en más de 500 millones de naranjas las que se envían á Buenos Aires y otras ciudades argentinas.

Consiste la exportación general de Corrientes en carnes, cueros y lanas. También se exportan durmientes y postes de

quebracho, y tanino que se extrae de esta madera en una gran fábrica situada á una hora de la capital.

Figuran igualmente en dicha exportación, aunque en menor cantidad, pieles de tigre, de anta, de carpincho, lobo, zorro, oso hormiguero, plumas de avestruz y de garza, cueros de ciervo y de gamo y otros productos de caza.

* * *

De todas las maravillas naturales de esta tierra subtropical, la más famosa es la laguna Iberá, título que, en lengua guaraní, significa «aguas brillantes». Más que laguna es un verdadero mar interior, pero no lo parece por tener grandes extensiones cubiertas de plantas acuáticas, que forman lo que se llama *embalsados* en el lenguaje del país. Debajo de estos embalsados, que parecen campos de intrincada vegetación y achican considerablemente la laguna, el agua tiene varios metros de profundidad. Por esto la Iberá parece más pequeña á los ojos de las contadas personas que se han atrevido á aventurarse en un extremo de su área. Mide la Iberá superficialmente 4.200 kilómetros cuadrados, con una longitud de 120 kilómetros y una anchura que varía entre 20 y 40. Está rodeada de inmensos bañados, que aun la hacen más extensa, y se comunica con dos esteros, situados más al interior. Esta laguna forma el centro hidrográfico de la provincia.

El ilustre Don Félix de Azara emitió en el siglo XVIII, al estudiar la provincia de Corrientes, una opinión que fué desmentida luego, y ahora vuelve á aceptarse como indiscutible, tras nuevos estudios y comprobaciones. Según Azara, esta laguna enorme es un cauce del Alto Paraná, que quedó cerrado por los últimos temblores volcánicos del continente. Algunos han creído que el Paraná y la laguna se hallan en contacto subterráneo, como si fuesen vasos comunicantes; pero esto re-



CORRIENTES. RIBERA DEL PARANÁ

sulta falso, pues no se nota ninguna relación entre las crecientes que experimenta el río y las de la Iberá, ya que ambas ocurren siempre aparte.

Pero todo cuanto se diga respecto á esta laguna es incierto y producto de suposiciones, pues nadie ha penetrado en su interior para hacer un estudio verídico. Lo único positivo es la medida de su superficie, que ha podido hacerse por cálculo aproximado, sin penetrar en ella.

En este momento, en pleno siglo XX, la laguna Iberá continúa siendo una región misteriosa, como en la época que llegaron los primeros conquistadores desde España. La gran laguna conserva su virginidad secular, lo mismo que en los primeros tiempos del planeta.

Algunos cazadores de garzas y los cazadores de tigres, conocidos en el país con el nombre de «tigeros», han penetrado en una parte de este laberinto acuático, pero cada individuo cuenta las cosas á su modo; los informes resultan contradictorios las más de las veces, y la incultura de estos hombres audaces é ignorantes hace que de sus relatos no se pueda sacar gran sustancia. Por el momento, la Iberá es la región del tigre, como lo ha sido durante siglos y siglos. Arrinconada cada vez más esta fiera por los alambrados que limitan los campos y el impulso de la población, que al extenderse la acosa y la persigue, se ha refugiado definitivamente en los escondites que le ofrecen los embalsados y las islas de la laguna. Desde allí es el azote de las estancias que se hallan próximas. Sale audazmente á cazar terneros, y esta operación la repite todos los días. La abundancia de los rebaños han habituado á la fiera á refinamientos gastronómicos. No se contenta con matar una res é ir comiendo de ella hasta concluiría; prefiere cazar una nueva siempre que siente hambre, y los estancieros cercanos á la laguna tienen que vivir en continua vigilancia para defenderse de sus ataques.

Otros animales comparten con el tigre la soberanía de la laguna: las víboras y serpientes. La llamada *curiyu*, que es la boa constrictor, alcanza un tamaño enorme: las hay de 7 y 8 metros de largo, con un grueso proporcional. Poco temible para los hombres, huye de ellos las más de las veces; pero cuando el hambre la hace salir á los territorios inmediatos á la Iberá, acecha el paso de los rebaños, buscando especialmente las ovejas. Es-

tas boas se tragan una oveja entera, y luego descansan enroscadas días y días, con la torpeza de una penosa digestión.

Pueblan las aguas y riberas de la laguna, así como los bañados inmediatos, un sinnúmero de *yacarés* ó cocodrilos, que alcanzan dimensiones enormes. Estos anfibios resultan terriblemente peligrosos cuando han sido «cebados», entendiéndose por ello el haber probado carne humana. Los cocodrilos que se alimentan tan sola vez con esta clase de carne, la encuentran tan de su gusto, que se convierten en presencia del hombre en una de las fieras más temibles y voraces que se conocen. En tierra es fácil defenderse de ellos por su falta de agilidad, pero dentro del agua casi siempre vencen y devoran á su víctima. Las hembras con crías son las bestias más peligrosas de esta especie, pues temiendo por su prole, salen al encuentro del hombre apenas notan su proximidad y lo persiguen á muerte.

En las islas de la Iberá abunda, según parece, la caza mayor, ciervos, gamos, cerdos de monte, antas, tapiros (á los que llaman «gran bestia»),

carpinchos, y en sus aguas nada un lobo parecido al de mar, de piel muy estimada. Todos estos animales conviven con las serpientes, las víboras y los tigres, defendiéndose unos de otros con la agilidad, la fuerza ó la astucia; devorándose á impulsos de un bestial fatalismo; llevando en esta región de misterio, sobre las islas flotantes y bajo las frondosidades inexploradas, una vida trágica que infunde pavor. En lo alto revolotean las garzas, refugiadas en la laguna para ponerse á salvo de la persecución de los cazadores, ávidos de su fina y elegante pluma, que alcanza precios fabulosos. Baste decir que el kilo de sus plumas más largas se paga á 5.000 francos.

Desde las márgenes de la laguna, que es hasta donde pueden llegar, atravesando bañados, los exploradores más audaces, se ven grandes superficies de agua cristalina entre las masas de embalsados; islas con árboles colosales que llevan siglos de existencia y acaban por caerse de viejos, sirviendo de abono á los más jóvenes ó convirtiendo sus ramas en troncos de nueva vegetación; quebrachos, lapachos y otras variedades del país, con unas dimensiones extraordinarias. A simple vista parece que estas islas sean pedazos de tierra firme como todas las que llevan tal nombre y, sin em-



CORRIENTES. EL PUERTO